

**Reseña de  
Escenarios del  
cine en Jalisco.  
La ciudad,  
la producción local  
y la mirada del  
cine industrial  
(1964-1995),  
de Carmen Elisa  
Gómez Gómez**

ANNEMARIE MEIER

annemariemeier@gmx.net

*Instituto Tecnológico y de  
Estudios Superiores de  
Occidente, México.*

[https://doi.org/10.32870/  
eloquepiensa.v0i23.385](https://doi.org/10.32870/eloquepiensa.v0i23.385)

En *Escenarios del cine en Jalisco. La ciudad, la producción local y la mirada del cine industrial (1964-1995)*, la autora Carmen Elisa Gómez Gómez describe distintos aspectos de una época decisiva en el ámbito cinematográfico jalisciense que incluyen la cinefilia, la producción, divulgación, difusión y los estudios del cine mexicano. De manera ilustrativa y crítica el libro también construye una visión “desde adentro” de los atractivos culturales, urbanísticos, sociales y turísticos de la ciudad y la región que la han convertido en escenario –y escenografía– de un gran número de producciones nacionales e internacionales.

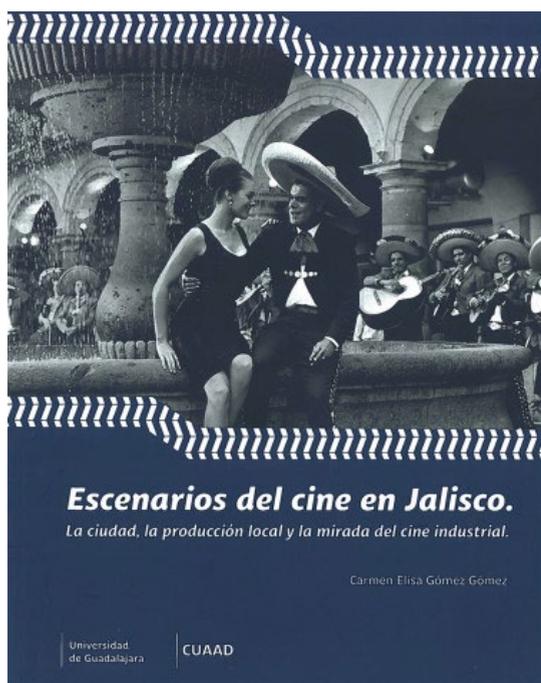
Los temas y el estilo del libro dan fe de la cercanía de la autora con el ámbito y desarrollo del cine en Guadalajara ya que participó en él como estudiante e investigadora a mediados de los años ochenta hasta los noventa. Su curiosidad e interés por el cine en Jalisco nace de la necesidad de extender y profundizar su experiencia personal a través del estudio de los antecedentes y el contexto de la época que le tocó observar. Así completó y enriqueció conocimientos y recuerdos personales con información y datos acerca de los treinta años que abarca el libro. No los estructura de manera cronológica en un relato acerca de 30 años de historia del cine en Jalisco, sino que adopta e integra distintas miradas y temas: la perspectiva de la observadora e investigadora, el estudio de publicaciones, notas de prensa y entrevistas, el contacto personal con impulsores y participantes de actividades cinematográficas de la época estudiada y la revisión de la amplia filmografía de corto y largometrajes producidos en Jalisco en aquellos años. Su visión autoral que reúne los distintos aspectos y actividades del universo del audiovisual rebasa los alcances de un estudio meramente histórico y descriptivo y lleva al lector a una reflexión novedosa y crítica acerca del cine en y sobre Jalisco en las últimas tres décadas del siglo veinte.

Portada y diseño del libro rebasan, aunque de manera cautelosa, el típico diseño austero de una publicación académica. Sobre un fondo azul oscuro la portada muestra un fotograma de la película

***Guadalajara en verano*** (Julio Bracho, 1964) en el que un charro (David Reynoso en el papel de Pepe) y una joven mujer con vestido escotado (Elizabeth Campell como Peggy) platican abrazados a la orilla de una fuente mientras detrás de ellos toca un mariachi. Al abrir el libro saltan a la vista los atractivos fotogramas, carteles de películas y programas de exhibiciones y ciclos que ilustran el texto escrito.

*Escenarios del cine en Jalisco* está estructurado en tres capítulos, precedidos por una introducción en la que la autora resalta la importancia de Jalisco en el desarrollo del cine nacional y las tradiciones de Jalisco como esencia de “lo mexicano” que se ha promocionado tanto en México como en el extranjero. La autora también menciona los escasos estudios y publicaciones –ensayos, libros y artículos de prensa– acerca del cine en Jalisco. Una falta de atención de los estudiosos que no corresponde al peso que la región ha tenido y sigue teniendo en el cine mexicano y el imaginario cultural dentro y fuera del país.

Los años 1964 a 1995 como ventana de tiempo que abarca el libro, fueron años importantes para el desarrollo del cine en Jalisco, al mismo tiempo que continúan observando el desarrollo del cine jalisciense posterior a la época que Julia Tuñón había descrito en *Historia de un sueño. El Hollywood tapatío* publicado en 1986. El primer capítulo de *Escenarios del cine en Jalisco* lleva el título “Algunas experiencias cinematográficas en Jalisco” y presenta en diez subcapítulos un recuento de los orígenes y antecedentes del cine en Jalisco, describe la cinefilia, las actividades de los cineclubes, los festivales de cortometraje y la fundación de la primera Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara, hoy Festival Internacional de Cine en Guadalajara (FICG). También resalta el desarrollo de las actividades cinematográficas de las universidades, en especial la Universidad de Guadalajara con su cineclub, la Coordinación de Estudios Cinematográficos del Departamento de Investigación y Superación Académica DICSA, el Centro de Investigación y



Enseñanza Cinematográfica CIEC con su biblioteca, hemeroteca, talleres, investigación, producción editorial y Centro de Producción de Cine. En un breve subcapítulo se recorre, además, la carrera de Guillermo del Toro, quien es, sin duda, el realizador jalisciense más popular del momento a nivel internacional.

La cronología de sucesos y datos que sigue el capítulo describe el desarrollo, la diversificación y profesionalización del ámbito cinematográfico de la región. El texto trasciende la descripción histórica por captar el ambiente de la época y las personas detrás de las instituciones que impulsaron el cine en Jalisco. Para los lectores que conocen Guadalajara y Jalisco es muy grato volver a encontrar los nombres de los promotores culturales de la época y ver descrita su labor. Mientras que un lector que desconoce el ambiente y los personajes que construyeron el cine jalisciense se sorprenderá sin duda por la cantidad de cinéfilos y profesionales que compusieron el caldo de cultivo en el que creció y se expandió el cine en y de Jalisco.

El segundo capítulo, “Guadalajara moderna, cruce de miradas entre el cine hecho por cineastas tapatíos, nacionales e internacionales”, le propone al lector un recorrido por las representaciones del centro urbano. Empezando con las intervenciones urbanísticas para transformar a Guadalajara en una ciudad moderna, el libro se basa en publicaciones sobre el tema y menciona una veintena de películas de realizadores locales y capitalinos que, como *Guadalajara en verano*, *Un sueño de amor* (Rubén Galindo, 1972) y *Guadalajara es México* (Fernando Durán Rojas, 1975), muestran espacios de la ciudad y el interior del estado que conforman su patrimonio colectivo inmaterial. No son películas documentales sino filmes de ficción cuyos personajes crean identificación y emoción en el espectador. A través de la descripción de *El hombre propone* realizada por Alfonso Chavira en 1963 y *Guadalajara en verano* dirigida por Julio Bracho en 1964, la autora muestra de qué manera los espacios atractivos han influido

en la creación del guion, el *casting* y la realización y cómo estos filmes se han convertido en testigos de su época para los espectadores de épocas posteriores.

El subcapítulo “Guadalajara la fotogénica. La ciudad vista por producciones industriales mexicanas” está dedicada a las películas producidas entre 1960 y 1970 en la que los directores mexicanos activos en la época escogieron la ciudad como escenario para filmes de diversos géneros o relatos que simulaban estar rodados en Guadalajara. De la docena de relatos filmicos, el texto y las imágenes del libro recuerdan algunos ejemplos como ***Yo el mujeriego*** (José Díaz Morales, 1963) y ***Un sueño de amor***. El subcapítulo no sólo hace el recuento de una serie de películas que integran secuencias rodadas en espacios conocidos y reconocibles de la capital tapatía y su entorno, sino que tematiza la importancia del viaje como elemento narrativo y dramático que mueve a los personajes a descubrir la arquitectura y el carácter de Guadalajara como ciudad moderna. El peso y la importancia que el texto le otorga al tema da fe del muy especial interés de la autora por reconocer y estudiar la relación entre personajes, ciudad e identidad en el cine mexicano y mundial. Otra característica del subcapítulo es el disfrute que despierta su lectura en el lector familiarizado con la cultura y los mitos populares de Guadalajara y Jalisco: la afición por el fútbol y las Chivas –el equipo del Club Deportivo Guadalajara– y su rivalidad con el Club América en los filmes ***Las chivas rayadas*** (Manuel Muñoz, 1964) y ***Tirando a gol*** (Ícaro Cisneros, 1965), los edificios, espacios públicos, museos y la música como escenario para el romance y las historias de amor. Como atractivo el texto integra a la sinopsis y la mención del director también los créditos para los actores, cinefotógrafos y compositores de las películas.

El subcapítulo “Instantáneas de Guadalajara” está dedicado a las películas que resaltan la ciudad y su entorno –en especial el Lago de Chapala– como región de México conectada con otros centros industriales, comerciales y turísticos del mundo. La movilidad con aviones, camiones, combis y calandrias da fe de una región y

población cosmopolita. El Lago de Chapala, así como los murales de José Clemente Orozco, son atractivos naturales y culturales que se unen de manera armoniosa al tráfico de una ciudad y país que camina hacia la globalización, aunque los edificios en el centro histórico y los sitios arqueológicos recuerdan a la colonia y la época prehispánica. El cierre del capítulo que comenta las “Producciones extranjeras filmadas en el estado de Jalisco. Guadalajara de incógnito” aporta datos curiosos ya que aborda películas, en su mayoría estadounidenses, que utilizaron la ciudad de Guadalajara y los pueblos serranos como Mazamitla, como locaciones que simulaban espacios de España y el Cono Sur de América.

El tercer capítulo, “La mirada colonialista frente a la experiencia mexicana: películas filmadas en Puerto Vallarta” empieza con comentarios acerca de la importancia del “tema turístico como una de las vertientes más atractivas para comunicar experiencias humanas a través de las diferentes culturas y países”. El subcapítulo “**La noche de la iguana** (1963) y el falso descubrimiento de Puerto Vallarta” describe a detalle los argumentos de la planeación, preproducción y el rodaje de **La noche de la iguana** en la península Mismaloya, y lo que el hecho de contar con divas y divos del cine de Hollywood causó en los medios y la población. Así nos enteramos de la verdad acerca de las leyendas que los pobladores suelen compartir con los turistas, explican el impacto que causó la pareja de Richard Burton y Elizabeth Taylor y la atracción que ellos, el director John Huston y otros miembros del *crew* sintieron por la ciudad de pescadores y sus alrededores. Sobre el rodaje de **La noche de la iguana** y las circunstancias que la rodearon circulan varias publicaciones. A raíz de su investigación la autora, sin embargo, llega a conclusiones poco conocidas ya que nos lleva a reconocer que no fue, como cita la leyenda, exclusivamente el rodaje del filme y su éxito el que promovió a Puerto Vallarta como paraíso turístico sino que el desarrollo del poblado había empezado tiempo atrás.

“Puerto Vallarta como objeto de colonialismo cultural y Puerto Vallarta como lugar sin ley” describen una serie de filmes estadounidenses que pintan la localidad como tierra sin ley poblada por una sociedad libertina. Algunos filmes utilizan los escenarios de Puerto Vallarta sin especificar que se trata de México. Otros muestran la ciudad y su entorno como escenografía de espacios que los filmes ubican en otros países latinoamericanos. El texto “Puerto Vallarta desde la perspectiva mexicana” está dedicado a películas que muestran a personajes que se alejan de las convenciones sociales, son marginados o se automarginan para vivir su vida. Interesante que en este capítulo la autora extiende la ventana del tiempo más allá del 1995 ya que los últimos filmes que comenta fueron realizados en el siglo veintiuno.

En conclusión, *Escenarios del cine en Jalisco* resalta las distintas facetas de la cinefilia, la realización, divulgación y los estudios del cine en Guadalajara y Jalisco. También describe a Guadalajara y Puerto Vallarta como escenarios de filmes nacionales y extranjeros. Para los realizadores mexicanos, Guadalajara fue símbolo de la identidad mexicana. Se transformó en una urbe de avanzada en los años 60 y 70 del siglo pasado sin perder las costumbres ni el carácter propio. Para el cine internacional, sin embargo, Guadalajara, Puerto Vallarta y sus alrededores fueron utilizados como espacios exóticos, alejados de la civilización y limitados por leyes. Las dos ciudades son atractivas por sus espacios, la convivencia de costumbres con la modernidad y una población abierta y generosa.

La extensa bibliografía y los recursos hemerográficos que apoyan el texto dan fe de las escasas publicaciones sobre el cine en Guadalajara y la profunda investigación y gran cantidad de entrevistas y encuentros que la autora ha realizado con los involucrados. 🍷

# Bibliografía

GÓMEZ Gómez, C. E. (2019). *Escenarios del cine en Jalisco. La ciudad, la producción local y la mirada del cine industrial (1964-1995)*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

ANNEMARIE MEIER (Suiza) es docente, investigadora y crítica de cine en Guadalajara, Jalisco. Egresada de estudios de pedagogía en Zürich, Suiza, llegó a México en 1971 para insertarse como docente y coordinadora docente en el Goethe-Institut de Guadalajara. Como programadora del cineclub Cine y Crítica participó en la fundación de la primera Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara y del Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográficas (CIEC) de la Universidad de Guadalajara. Actualmente sigue publicando ensayos y artículos, colabora con columnas y programas semanales con Jalisco Radio y Milenio Jalisco y es codirectora de la revista virtual *El ojo que piensa*.